



La trayectoria de las moscas. Absurdo en un acto.
Dirección: Carla Areta y Massimiliano Mena.
Actúan: Carla Areta y Massimiliano Mena.
Asistencia de dirección, escenografía y sonido:
Mario Gambandé.
Diseño: Juan Colaccitti.
Iluminación en la Fiesta Nacional del Teatro:
Marcos Rodríguez.
Fotografía: Hebe Amancay.
Duración: 60 minutos.
Instagram: @latrayectoriadelasmoscasok

PALABRAS CLAVE: ABSURDO – HUMOR – ESPERA
KEYWORDS: ABSURD – HUMOR – WAIT

“Un olvido de palabras formará el idioma exacto”: sobre *La trayectoria de las moscas*. Absurdo en un acto*

Lara Flores Catino¹

Ahí donde a la vez tenemos oscuridad y luz, también
tenemos lo inexplicable.
Samuel Beckett

Aquello que no se comprende ni se sabe, lo que escapa a toda lógica y racionalización, lo imposible de ser comunicado con certeza, podrían ser algunos sinónimos de lo inexplicable. ¿Cómo explicar lo oculto?, ¿cómo decir lo olvidado? Sobre estas y tantas otras incógnitas *La trayectoria de las moscas. Absurdo en un acto* se va erigiendo como un péndulo oscilante: de la espera a la llegada, de la luz a la oscuridad, del olvido al recuerdo. Estrenada en febrero de 2021, en la sala Astor Piazzolla de la ciudad de Mar del Plata, esta obra ganadora de la Fiesta

¹ Profesora en Letras y estudiante avanzada de la Licenciatura en Letras (UNMdP). Adscripta estudiante en las cátedras Literatura y Cultura Europeas I y II (2015-2018). Becaria Fulbright en la Universidad de Arkansas (UARK) (2019). Extensionista en el proyecto F.U.G.A: escritura y fanzines en la Unidad Penitenciaria N°50 de Batán.

Provincial del Teatro (2023), se nutre del trabajo de Eugene Ionesco y Samuel Beckett pero también del mundo poético del Parakultural, con referentes como Alejandro Urdapilleta, Batato Barea y las *Gambas al Ajillo*.² En este sentido, encuentra en el absurdo una tierra fértil para explorar reflexiones existenciales que por momentos se acercan a la tragedia y, por otros, a la comedia de la mano del teatro físico. El punto de partida es un zumbido. La obra inicia en el momento mismo en que los espectadores se dirigen a sus asientos. Un sonido insistente e incómodo llena la sala y predispone al público de una manera particular. En escena, una mujer peina el cabello de una muñeca con un pequeño peine rosa. A su lado, una mesa con algunos libros, un teléfono y una réplica exacta pero miniatura de esos mismos muebles y objetos. Parecería anunciar un movimiento metatextual, un gesto de recursividad y repetición cíclica que estructura la totalidad de la obra. A su vez, queda presentada una atmósfera infantil en la que se insistirá constantemente a partir de objetos-juguetes, vestuarios, acciones, relatos y juegos entre las dos Alicias.



Fotografía: Hebe Amancay Rinaldi

² Grupo teatral iniciado en los años ochenta, conformado por Alejandra Flechner, María José Gabin, Verónica Llinás y Laura Markert.

Una de ellas, ubicada en el centro del escenario, da inicio a la función recitando: “sobre tus ojos dormidos / dejo mis ojos cerrados / para dormir con tu sueño / y salir de ti, contigo, / por los remansos del aire,/ por los espacios sin tiempo / en un silencio inquebrantable”. En estos versos queda cifrada gran parte de la propuesta de la obra. Intuimos desde ese primer momento que mucho habrá que descifrar y reconstruir a partir de una superficie repetitiva, absurda y cómica. Aquello que se irá filtrando es un recuerdo reprimido que en la interacción entre las Alicias hallará la luz. La muerte, el ensueño, el “espacio sin tiempo” se constituyen como pilares fundamentales de una trama fragmentada que va apareciendo lentamente. Una aparición que no avanza en línea recta, sino que revolotea zigzagueante como una mosca cuyo camino no alcanzamos a ver pero sí a escuchar.



Fotografía: Hebe Amancay Rinaldi

Como *Esperando a Godot* (1955), *La trayectoria...* presenta dos personajes en actitud de espera. Sin embargo, en la pieza marplatense, la espera y la llegada se configuran como dos estados de la nada. Aquí la incertidumbre no cesa al llegar la otra Alicia, sino que, por el contrario, el llegar no implica que algo, efectivamente, suceda. Así se va estructurando una dinámica repetitiva en la que las mujeres se encuentran y se alejan, se divierten y se hieren, están juntas y solas. En esta espera, no de alguien que llegue, sino de algo que pase, una Alicia habitará, fija, el interior, mientras que la otra, ingresará desde el afuera, se irá y volverá a aparecer.

En estas idas y venidas se teje un secreto, una historia oculta que se va haciendo visible en forma de relato enmarcado. Frente a un lenguaje también insistente y repetitivo, frente a juegos de palabras y gestualidades saturados e hiperbólicos que abren paso al humor, se va desarrollando otro tono. Construidos a partir de una nueva iluminación, diseño sonoro y escenográfico, encontramos tres momentos en los que esa narrativa subterránea intenta salir a flote. Ubicadas en el centro de la escena, una Alicia peina el cabello de la otra y cuenta una historia a la manera de los relatos orales que asociamos a las primeras escenas de lectura en la infancia. Iniciadas con el tradicional “había una vez” cada versión irá suponiendo lo dicho en la anterior y agregando detalles nuevos: “Había una vez una joven muy guapa...” (...) “Una vez Alicia tuvo una hermana” (...) “Había una vez dos hermanas”. En todos los casos, el relato se verá interrumpido por la Alicia “del espacio interior” que anula la posibilidad de desenlace y en seguida vuelve a la dinámica de repetición y humor antes planteada.

Aquí, entonces, el decir, más específicamente, el narrar, se plantea ligado intrínsecamente a la memoria. Esta obra plantea el devenir de una comunicación estallada y absurda que abunda en juegos de palabras, redundancias, repeticiones, *nonsense*, conversaciones telefónicas de las que solo escuchamos a un interlocutor. Ahora bien, cuando aparece el relato del recuerdo reprimido esa saturación parece relajarse. Tomando la estructura del cuento tradicional oral vamos reconstruyendo la historia de las Alicias. Dos hermanas que un día se encontraban jugando en un acantilado, persiguiendo mariposas y riendo, hasta que la tragedia irrumpe y ubica a una de ellas en el estatismo del olvido y a la otra en la insistencia por recordar.



Así como la Alicia de Lewis Carroll, las Alicias de Massimiliano Mena y Carla Areta emprenden un viaje cercano a la ensoñación. Evasivo pero latente el recuerdo opera desde lo profundo y reprimido. En una dinámica absurda, entre personajes que se acercan y se alejan, el lenguaje también va transitando desde lo opaco a lo transparente hasta que le es permitido aparecer en la superficie. Bajo el lema “de esta salimos juntas” las mujeres logran al fin decir, que es, al mismo tiempo, recordar. Se trata de una obra que hace de la contradicción y el vaivén su núcleo generador, que festeja la convivencia de la luz y la oscuridad, la pregunta más honda y existencial con el humor físico-gestual y que nos invita como espectadores a participar desde una nueva predisposición: un participar activo, atento y paciente. Porque seguir el recorrido de una mosca en el aire parece una tarea imposible si solo se confía en la vista. Identificar ese camino invisible depende de otro sentido y el cuerpo que escucha debe observar sin ojos, si quiere acercarse a lo que huye, si quiere reconstruir la memoria.

* Verso extraído de “Sobre tus ojos dormidos”, poema de Elías Nandino (1900-1993), recuperado al inicio de la obra.

Referencias bibliográficas

- Areta, Carla y Mena, Massimiliano (2021). *La trayectoria de las moscas. Absurdo en un acto* (Inédito).
- Beckett, Samuel (1955) *Esperando a Godot*. Barcelona: Tusquets.
- Juliet, Charles (2006). *Encuentros con Samuel Beckett*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Nandino, Elías (1935). *Río de sombra*. México: Editorial Mundial.
- Sartre, Jean Paul (1978). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Sur.